

SEMANA SANTA 2021

**CELEBRAR Y
ORAR EN
CASA**



**SECRETARIADO NACIONAL DE LITURGIA
COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA**




Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto... al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2021

PRESENTACIÓN

Desde el Secretariado Nacional de Liturgia (SENALI) queremos acompañar a las comunidades de nuestro país en esta Semana Santa y Triduo Pascual que nuevamente nos toca vivir atravesados por la pandemia del COVID-19.



En primer lugar los invitamos a leer las orientaciones que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos hizo llegar para estas celebraciones a través de la [Nota para los obispos y las conferencias episcopales sobre las celebraciones de la Semana Santa 2021](#). En este texto se dan algunas indicaciones generales que, junto con el necesario discernimiento que hay que realizar en cada lugar en función de las condiciones sanitarias que se presenten, pueden ayudar a organizar la liturgia de cada uno de estos días.

En esta nota se anima “a preparar subsidios adecuados para la oración en familia y personal, potenciando también algunas partes de la Liturgia de las Horas”. Es por eso que, en continuidad con la propuesta que llevó adelante el SENALI durante el 2020 de ofrecer todas las semanas un material para celebrar y orar en los hogares, hemos preparado un subsidio especial con este mismo objetivo para esta Semana Santa 2021.

En el mismo se podrán encontrar celebraciones para realizar en el ámbito familiar para cada uno de los días de esta semana, desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua. Para el lunes, martes, miércoles y sábado santo se propone la celebración de la Liturgia de las Horas para lo cual se presenta el texto correspondiente.

Esperamos que este material pueda contribuir para celebrar del mejor modo posible el acontecimiento central de nuestra fe, el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor. Que en estos días de tanta oscuridad “quienes celebramos la resurrección del Señor, por la acción renovadora de tu Espíritu, alcancemos la luz de la vida eterna” (Oración colecta, Misa del día, Domingo de Pascua).

**DOMINGO DE
RAMOS EN LA
PASIÓN DEL
SEÑOR**





**Seis días antes de la solemnidad de la Pascua,
cuando el Señor entraba a la ciudad de
Jerusalén, los niños salieron a su encuentro con
palmas en sus manos
y aclamaban con toda su voz:**

**Hosanna en las alturas. Bendito tú, que has
venido lleno de misericordia.**

**Puertas, levanten sus dinteles. Ábranse, puertas
eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Y
quién es el Rey de la gloria? El Rey de la gloria
es el Señor de los ejércitos.**

**Hosanna en las alturas. Bendito tú, que has
venido lleno de misericordia.**

**Antífona de entrada del Domingo de Ramos
Cf. Jn 12,1.12-13; Sal 23, 9-10**

La siguiente es una guía para poder celebrar en familia el comienzo de la semana santa en este Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.

DECORAMOS LA CASA

Como signo exterior, colocamos en la puerta, ventana o balcón del hogar, alguna rama verde para indicar el comienzo de esta semana tan especial para los cristianos. Puede ser, además, acompañada con alguna frase como «Bendito el que viene en nombre del Señor», «Hosanna», «Semana Santa», o cualquiera otra que haga referencia al momento que vivimos.

PREPARAMOS EL LUGAR

- Un lugar cómodo para la oración familiar.
- Un pequeño altar con un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.
- Para el gesto después del evangelio, tener a mano papelitos y lápices para escribir.
- Para la bendición de los ramos, *se pueden tomar ramos de cualquier planta que la familia tenga. No es necesario que sean de olivo.* Y si en la casa no hay plantas de donde tomar ramos, los niños y jóvenes de la familia pueden dibujar palmas o diseñar ramos con papeles u otros elementos. Ej: <https://www.youtube.com/watch?v=WDHcikOs2Ok>

CHARLAMOS EN FAMILIA ANTES DE LA CELEBRACIÓN



¿Por qué traemos ramos en este día?

Todos los años, la «puerta» que se abre para que entremos a la Semana Santa es la celebración del Domingo de Ramos. Y en ella hay un gesto muy querido por todos: la bendición de los ramos que traemos a nuestros hogares, como signo de nuestra participación en esta celebración y, fundamentalmente, como signo de nuestra fe en Jesucristo, a quien reconocemos como nuestro Salvador.

Como escucharemos en el evangelio, en el tiempo de Jesús, la gente lo recibió en Jerusalén con mucha alegría, reconociéndolo como Rey y Mesías, alfombrando el camino con mantas y palmas, y agitando ramas que tomaron de los árboles cercanos, para gritar: «Hosanna al Hijo de David». Es una tradición que los ramos que usemos sean de olivo, pero en realidad, cualquier ramo puede servirnos para aclamar a Jesús como nuestro Señor y Redentor. Por eso hoy usaremos lo que podamos encontrar en casa: ramas de cualquier planta, o bien ramas hechas por nosotros mismos. Lo importante es que el signo nos ayude a expresar nuestra fe y nuestra opción por Jesús.

Estos ramos que bendeciremos en esta celebración, quedarán en nuestra casa hasta la Pascua del año que viene, para recordarnos que Jesús es nuestro Rey y Señor, y que dio su vida por nosotros.

INICIAMOS LA CELEBRACIÓN

(abreviaturas > G: persona que conduce la celebración > L: Lector)

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Todos: Amén.

Y continúa:

Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma, por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy iniciamos con toda la Iglesia, la celebración del misterio pascual de nuestro Señor que se realiza por su muerte y resurrección; para ello, Jesús ingresó en Jerusalén, la ciudad santa. Nosotros, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal, sigamos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y en su vida.

BENDECIMOS LOS RAMOS

G: Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti y escucha nuestras súplicas, para que, quienes hoy llevamos estos ramos en honor de Cristo victorioso, te presentemos el fruto de las buenas obras, unidos a él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

CANTAMOS JUNTOS

«Arriba nuestro ramos» (Catena)

ARRIBA NUESTROS RAMOS



**¡Arriba nuestros ramos, cantando al Señor!
¡Arriba nuestros ramos, cantando al Señor!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor,
Jesús, nuestra esperanza, Jesús liberador!**

Era un domingo allá en Jerusalén
cuando en un burrito Jesús entra a padecer.
Todo el pueblo humilde lo salió a recibir,
y con entusiasmo comenzaron a decir:

Pero el mejor canto que Jesús quiso escuchar
fue el canto puro de los niños del lugar.
Ellos saludaban a Jesús liberador,
Cristo, el esperado de los pobres del Señor.

Llegan ya los días de la Pascua del Señor,
Cristo con su muerte nos da vida y salvación.
Cristo, nos conduces hacia el reino de la luz,
marcas nuestra huella con la sangre de tu cruz.

Hoy también nosotros te queremos recibir
y por tu camino serte fieles hasta el fin.
Juntos revivamos el misterio de la cruz
y compartiremos el gran triunfo de Jesús.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo Mt 21, 1-11

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asna atada, junto con su cría. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: «El Señor los necesita y los va a devolver enseguida»».

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: «Digan a la hija de Sión: Mira que tu rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asna, sobre la cría de un animal de carga».

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asna y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús montó sobre él. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas.

La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!».

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y preguntaban: «¿Quién es este?». Y la gente respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret en Galilea».

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús



REFLEXIONAMOS EN FAMILIA

La gente recibe con mucho entusiasmo a Jesús en Jerusalén. Y Jesús entra en la ciudad montado en un burrito, con mucha humildad y mansedumbre. Jesús sabe, además, para qué entra en la ciudad santa: para entregar su vida por nosotros.

Por eso, en este día los cristianos no sólo estamos alegres recibiendo a Jesús en nuestras vidas y familias, sino que también *vivimos con profundidad la memoria de su pasión*, su entrega, su muerte por amor a nosotros. Jesús murió para salvarnos; dio su vida para que nosotros tengamos vida; desde la cruz nos ha reconciliado con el Padre.

Nosotros queremos unirnos a Jesús en su entrega por nosotros, y agradecer a Dios por tanto amor. Para eso, cantemos ahora juntos una canción, mientras vamos escribiendo en los papelitos nuestra acción de gracias a Jesús por haber dado su vida por nosotros que vamos colocando a los pies de la cruz que preside nuestra celebración.

ESCUCHAMOS Y ESCRIBIMOS

LAS SIETE PALABRAS



Jesús Nazareno, Rey de los judíos, Jesús de las siete palabras y un grito.

Corazón amigo, corazón herido, corazón de Cristo Jesús, yo confío en vos.

"Ahí está tu Madre, ahí está tu hijo". "Conmigo estarás hoy en el Paraíso".

"Perdónalos, Padre, no saben lo que hacen". "Dios mío, por qué me abandonaste".

Dijo "tengo sed", lanzó un fuerte grito, "en tus manos, Padre, yo pongo mi espíritu".

«Todo está cumplido" y entrega su aliento, y mana agua y sangre del costado abierto.

CONFESAMOS NUESTRA FE

G: Frente a la incertidumbre que vivimos en el mundo entero, expresemos nuestra fe en la victoria de nuestro Señor Jesucristo.

Todos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

REZAMOS JUNTOS

G: Poniendo nuestros ojos en el amor de Dios, manifestado por Jesús en la cruz, digamos juntos: «*Padre, escucha a tus hijos*»

Lector 1: Por la Iglesia, presente y viva en los hogares de los cristianos de todo el mundo, para que transite con esperanza este tiempo y sea fecunda en la oración. Oremos.

Lector 2: Por los gobernantes y todos los que deben tomar decisiones, para que lo hagan con la responsabilidad de cuidar la vida de todos, sin excepciones. Oremos.

Lector 3: Por los profesionales y trabajadores que continúan cuidándonos en medio de la pandemia, para que sientan el reconocimiento y agradecimiento de la sociedad, y se sepan un instrumento de Dios para la vida de los que más sufren. Oremos.

Lector 4: Por nosotros, para que sigamos esparciendo las semillas de la Palabra en nuestros ambientes y entre aquellos con quienes nos comuniquemos. Oremos.

Podemos agregar intenciones.

G: Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre Nuestro...

ORACIÓN FINAL

G: Oremos.

**Dios todopoderoso y eterno,
tú mostraste a los hombres el ejemplo de humildad de nuestro Salvador,
que se encarnó y murió en la cruz;
concédenos recibir las enseñanzas de su Pasión,
para poder participar un día de su gloriosa resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Todos: Amén.

PEDIMOS A DIOS SU BENDICIÓN

Colocamos los ramos bendecidos en algún lugar especial de la casa; puede ser junto a un crucifijo)

G: Bendice, Señor, nuestro hogar.

Que tu Hijo Jesús y la Virgen María reinen en él.

Danos paz, amor y respeto, para que respetándonos y amándonos los sepamos honrar en nuestra vida familiar.

Sé Tú, el Rey en nuestro hogar.

Todos: Amén.



**El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna. Todos: Amén.**

Terminemos cantando a nuestra Madre, la Virgen María: «Santa María del Camino» (Espinosa).

SANTA MARÍA DEL CAMINO



Mientras recorres el camino, tú nunca solo estás, contigo por el camino, Santa María va.

¡Ven con nosotros a caminar, Santa María ven! (Bis)

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres sin conocerse van, no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar, tú vas haciendo camino, otros lo seguirán.



LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTOS



Se celebran las Vísperas por la tarde, cuando atardece y el día va de caída, «en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y por cuanto hemos logrado realizar con acierto». También hacemos memoria de la redención por medio de la oración que elevamos «como el incienso en presencia del Señor», y en la cual «el alzar de nuestras manos» es «como ofrenda de la tarde»... Y para orientarnos con la esperanza hacia la luz que no conoce ocaso, «oramos y suplicamos para que la luz retorne siempre a nosotros, pedimos que venga Cristo a otorgarnos el don de la luz eterna». Precisamente en esta Hora concuerdan nuestras voces con las de las Iglesias orientales, al invocar a la «luz gozosa de la santa gloria del eterno Padre, Jesucristo bendito; llegados a la puesta del sol, viendo la luz encendida en la tarde, cantamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo...» (O.G.L.H. 39)

LUNES SANTO



HIMNO

Muere Jesús de Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería:
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la santa profecía;
tiembla la tierra; el luminar del día
cegado a tanto horror, pierde su lumbre.

Se abren las tumbas, se desgarran el velo
y, a impulsos del amor, grande y fecundo,
parece estar la cruz, signo de duelo,

cerrando, augusta, con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando el mundo. Amén.

SALMODIA

ANTÍFONA 1

LUNES SANTO: Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza.

Salmo 44 (45)

LAS NUPCIAS DEL REY

YA VIENE EL ESPOSO,
SALGAN A SU ENCUENTRO. (Mt 25, 6)

I

Me brota del corazón un poema bello, †
recito mis versos a un rey: *
mi lengua es ágil pluma de escribiente.

Eres el más bello de los hombres, †

en tus labios se derrama la gracia, *
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete, valiente, la espada a la cintura:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso, por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.

Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.
Tu trono, como el de Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real.

Has amado la justicia
y odiado la impiedad:
por eso el Señor tu Dios, †
prefiriéndote entre tus iguales, *
te ha ungido con el óleo de la alegría.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
las arpas te deleitan desde los palacios de marfil.
Hijas de reyes salen a tu encuentro, †
de pie a tu derecha está la reina *
adornada con tus joyas y con oro de Ofir.

ANTÍFONA

LUNES SANTO: Lo vimos sin aspecto atrayente, sin gracia ni belleza.

ANTÍFONA 2

LUNES SANTO: Le daré una multitud como parte,
porque se entregó a sí mismo a la muerte.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna:
prendado está el rey de tu belleza,
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,

los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes;
la siguen sus compañeras.
Las traen entre gozo y alegría,
van entrando en el palacio real.
«A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán,
por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA

LUNES SANTO: Le daré una multitud como parte,
porque se entregó a sí mismo a la muerte.

ANTÍFONA 3

LUNES SANTO: Dios nos ha concedido la gloria de su
gracia en su querido Hijo, por el cual, por su sangre,
hemos recibido la redención.

Cántico Ef 1, 3-10

EL PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables
ante él por el amor.

Él nos ha destinado
en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

¹ para que la gloria de su gracia,

² que tan generosamente nos ha concedido en su
querido Hijo,

⁴ redunde en alabanza suya.

¹ Por este Hijo, por su sangre,

² hemos recibido la redención,

⁴ el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer

el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por
Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
las del cielo y las de la tierra.

ANTÍFONA

LUNES SANTO: Dios nos ha concedido la gloria de su
gracia en su querido Hijo, por el cual, por su sangre,
hemos recibido la redención.

LECTURA BREVE **Rm 5, 8-9**

La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió
por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y
ahora que estamos justificados por su sangre, con
mayor razón seremos librados por él de la ira de
Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

ANT. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en
el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo
del hombre, para que todo el que crea en él tenga
vida eterna.

CÁNTICO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la pequeñez de su
servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:

su nombre es santo †

y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abraham y su descendencia para
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. Así como Moisés levantó en alto la serpiente en
el desierto, así deberá ser levantado en alto el Hijo
del hombre, para que todo el que crea en él tenga
vida eterna.

PRECES

Adoremos a Jesús, el Salvador del género humano,
que muriendo destruyó nuestra muerte y
resucitando restauró la vida, y pidámosle
humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu
sangre.

Redentor nuestro, concédenos que por la penitencia
nos unamos más plenamente a tu pasión,
– para que consigamos la gloria de la resurrección.

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de
los afligidos,
– para poder nosotros consolar a los que están
atribulados, mediante el consuelo con que tú nos
consuelas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante
los sufrimientos de su vida,
– para que se manifiesten a los hombres los frutos
de la salvación.

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la
muerte y una muerte de cruz,
– concede a tus fieles obediencia y paciencia.

SE PUEDEN AÑADIR ALGUNAS INTENCIONES LIBRES.

Haz que los difuntos sean transformados a
semejanza de tu cuerpo glorioso,
– y a nosotros concédenos también que un día
participemos de su felicidad.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció
con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, concede a quienes
desfallecemos a causa de nuestra fragilidad, ser
confortados por la pasión de tu único Hijo. Que vive y
reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es
Dios, por los siglos de los siglos.

MARTES SANTO

HIMNO

Brille la cruz del Verbo, luminosa,
brille como la carne sacratísima
de aquel Jesús nacido de la Virgen
que en la gloria del Padre vive y brilla.



Gemía Adán doliente y conturbado,
lágrimas Eva junto a Adán vertía;
brillen sus rostros por la cruz gloriosa,
cruz que se enciende cuando el Verbo expira.

¡Salve, cruz de los montes y caminos,
junto al enfermo suave medicina,
regio trono de Cristo en las familias,
cruz de nuestra fe, salve cruz bendita!

Reine el Señor crucificado,
levantando la cruz donde moría;
nuestros enfermos buscan luz,
nuestros labios el río de la vida.

Te adoramos, oh cruz que fabricamos
pecadores con manos deicidas;
te adoramos, ornato del Señor,
sacramento de nuestra eterna dicha. Amén.

O BIEN:

La cruz victoriosa revela
misterio de muerte y gloria:
el Creador de toda carne
en su propia carne padece.

El cuerpo sagrado fue herido
con lanza tan cruel y aguda,
que hizo manar sangre y agua
y así nos lavó de las culpas.

Espléndido árbol que luces
con púrpura regia adornado,
dignísimo tronco escogido
que tocas a miembros tan santos.

Dichosa cruz de cuyos brazos
colgaba el precio del mundo,
balanza para el cuerpo santo
que nos rescató del pecado.

Altar, víctima inmolada
gloriosa en la cruz del suplicio:
la Vida, muriendo en ella,
nos hace nacer a la vida.

Oh cruz nuestra firme esperanza
revela tu fuerza admirable:
aumenta a los justos la gracia
y da tu perdón al culpable.

A ti, Trinidad, que eres fuente
de salvación, todos te alaben;
a los que en la cruz has salvado
ampara y bendice por siempre. Amén.

SALMODIA

ANTÍFONA 1

MARTES SANTO: Oía las burlas de la gente: «Terror por todas partes», pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero.

SALMO 48 (49)

VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

DIFÍCILMENTE UN RICO ENTRARÁ
EN EL REINO DE LOS CIELOS. (MT 19, 23)

I

Oigan esto, todas las naciones, †
escúchenlo, habitantes del orbe: *
plebeyos y nobles, ricos y pobres.
Mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué tendré que temer los momentos de peligro,
cuando me cerquen y acechen los malvados
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?
Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente,
sin bajar al sepulcro.

Miren: los sabios mueren, †
lo mismo que perecen los ignorantes y necios, *
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua †
y su casa por los siglos de los siglos, *
aunque hayan dado nombre a países.
El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

ANTÍFONA

MARTES SANTO: Oía las burlas de la gente: «Terror por todas partes», pero el Señor está conmigo, como fuerte guerrero.

ANTÍFONA 2

MARTES SANTO: Sal fiador por mí ante ti mismo, Señor, ¿porque quién, si no, me dará la mano?

II

Este es el camino de los satisfechos,
el destino de los hombres insaciables:
son un rebaño para el abismo, †
la Muerte es su pastor, *
y bajan derecho a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva, †
me saca de las garras del abismo *
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el esplendor de su casa:
cuando muera, no podrá llevarse nada,
su esplendor no bajará con él.
Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

ANTÍFONA

MARTES SANTO: Sal fiador por mí ante ti mismo, Señor, ¿porque quién, si no, me dará la mano?

ANTÍFONA 3

MARTES SANTO: Fuiste degollado, Señor, y por tu sangre nos compraste para Dios.

CÁNTICO AP 4, 11; 5, 9. 10. 12

HIMNO A DIOS DE LOS QUE HAN SIDO SALVADOS

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

y has hecho de ellos
para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor,
la gloria y la alabanza.

ANTÍFONA

MARTES SANTO: Fuiste degollado, Señor, y por tu
sangre nos compraste para Dios.

LECTURA BREVE 1 Co 1, 27B-30

Dios eligió lo que el mundo tiene por débil, para
confundir a los fuertes; lo que es vil y despreciable y
lo que no vale nada, para aniquilar a lo que vale. Así,
nadie podrá gloriarse delante de Dios. Por él,
ustedes están unidos a Cristo Jesús, que por
disposición de Dios, se convirtió para nosotros en
sabiduría y justicia, en santificación y redención.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

ANT. Soy libre para dar mi vida y libre para volverla
a tomar.

CÁNTICO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la pequeñez de su
servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:
su nombre es santo †

y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abraham y su descendencia para
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. Soy libre para dar mi vida y libre para volverla
a tomar.

PRECES

Adoremos a Cristo, Verdad del Padre ahogada en
testimonios falsos y conducida a la cruz sin
pronunciar palabra, y digamos:
Señor, apiádate de tu pueblo.

Hijo del Dios vivo, que fuiste negado tres veces por
Pedro,
– guarda a la Iglesia en la fidelidad a tu nombre.

Hijo del hombre en quien Dios es glorificado,
– concede al pueblo cristiano ser solidario con tu
pasión, dando en verdad su vida por ti.

Señor, que con incansable paciencia partiste el pan
con tu mismo enemigo,
– enseña a morir a sí mismos a quienes de cerca
siguen tus pasos, para que vivan transfigurados en
Dios.

Señor, que sabes que el espíritu está dispuesto pero
la carne es débil,
– concede a los justos que sufren muchos males
saber orar y vigilar para no caer en la tentación.

SE PUEDEN AÑADIR ALGUNAS INTENCIONES LIBRES.

Señor, que tienes poder para dar tu vida y para
recobrarla;

– da la vida eterna a todos nuestros hermanos difuntos.

En Cristo, que se hizo para nosotros santificación y redención, oremos al Padre: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, concédenos celebrar de tal manera los misterios de la pasión del Señor que merezcamos alcanzar tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

MIÉRCOLES SANTO

HIMNO

La Palabra de Dios crucificada,
es testigo fiel de su elocuencia,
es palabra de amor y, en su existencia,
en la vida y la muerte fue probada.

Por dar fe de su amor nos dio su vida;
por dar fe de la vida, fue exaltada
sobre toda palabra pronunciada:
por el Padre a los hombres ofrecida.

La palabra de Dios ya fue cumplida,
el silencio de Dios está a la espera
del amor de los hombres, que él quisiera

sea un sí a la palabra recibida,
comunión en su amor por siempre fuera,
plenitud de su don que a todos diera. Amén.

O BIEN:

Vengo, Señor, cabe las ígneas huellas
de tus sacras heridas luminosas:
quíntuple abrir de inmarcesibles rosas,
suma constelación de cinco estrellas.

Vengo a poblar sus oquedades bellas,
a estudiar en sus aulas silenciosas,
y a beber, con ternuras dolorosas,
la miel de acíbar que pusiste en ellas.

Cuando zozobre mi valor, inerme,
y vaya en turbias ansias a abismarme
y llagado también llegue yo a verme,

deja a tus dulces llagas allegarme,
y en sus íntimos claustros esconderme,
y en su divina suavidad curarme. Amén.

SALMODIA

ANTÍFONA 1

MIÉRCOLES SANTO: Dijeron los impíos: «Oprimamos al justo, porque se enfrenta a nuestro modo de obrar».

SALMO 64 (62)

DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO

QUE EL DIOS DE LA ESPERANZA
LOS LLENE DE PAZ EN LA FE. (RM 15, 13)

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi baluarte: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeterán contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?
Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi baluarte: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria, †
él es mi roca firme, *
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confíen en él, †
desahoguen ante él su corazón, *
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un sopro,
los poderosos son sólo una ficción:
todos juntos en la balanza,
pesarían menos que un sopro.

No confíen en la opresión,
no pongan ilusiones en el robo;
y aunque crezcan sus riquezas,
no les den el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

«Que a Dios pertenece el poder
y a ti, Señor, la misericordia;
porque tú pagas a cada uno
según sus acciones».



ANTÍFONA

MIÉRCOLES SANTO: Dijeron los impíos: «Oprimamos al justo, porque se enfrenta a nuestro modo de obrar».

ANTÍFONA 2

Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

MIÉRCOLES SANTO: Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

SALMO 66 (67)

TODOS LOS PUEBLOS GLORIFIQUEN AL SEÑOR

SEPAN QUE LA SALVACIÓN DE DIOS
VA A SER ANUNCIADA A LOS GENTILES. (HCH 28, 28)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros:
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Dios nuestro, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.

Dios nuestro, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

ANTÍFONA

MIÉRCOLES SANTO: Él tomó sobre sí el pecado de las multitudes e intercedió por los pecadores.

ANTÍFONA 3

Todo fue creado por él y para él.

MIÉRCOLES SANTO: Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

CÁNTICO CF. COL 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y
PRIMER RESUCITADO

¹ Damos gracias a Dios Padre,
² que nos ha hecho capaces de compartir
⁴ la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

¹ Él es imagen de Dios invisible,
⁴ primogénito de toda criatura;

porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres,
visibles e invisibles,

Tronos, Dominaciones,
Principados, Potestades;
todo fue creado por él
y para él.

¹ Él es anterior a todo,
⁴ y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio,
el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

¹ Porque en él quiso Dios
⁴ que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo
todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

ANTÍFONA

MIÉRCOLES SANTO: Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

LECTURA BREVE EF 4, 32-5, 2

Sean mutuamente buenos y compasivos,
perdonándose los unos a los otros como Dios los ha
perdonado en Cristo. Traten de imitar a Dios, como
hijos suyos muy queridos. Practiquen el amor, a
ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por
nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

ANT. El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos».

CÁNTICO DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la pequeñez de su
servidora.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:
su nombre es santo †
y su misericordia llega a sus fieles *
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su servidor,
acordándose de su misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abraham y su descendencia para
siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. El Maestro dice: «Mi hora se acerca; en tu casa quiero celebrar yo la Pascua con mis discípulos».

PRECES

Alabemos a Cristo por su amor indefectible a Dios, y oremos diciendo:

Señor, escucha y ten piedad.

Cristo Jesús, por tu insistencia en renovar la oración antes de padecer

– concede a la Iglesia, en estos días sagrados, una oración más intensa y sincera.

Cristo Jesús, por tu bondad que ni la prueba de la muerte cambió en amargura,

– infunde los sentimientos de tu corazón en todos los hombres.

Cristo Jesús, por el consuelo que te trajo el ángel en la hora de Getsemaní,

– concede a los monjes, por su ofrenda silenciosa, ser ángeles de consuelo para cuantos sufren.

Cristo Jesús, por tu ternura inalterable aun en tu pasión,

– otorga a cada familia, palabras mutuas de aceptación y amor recíproco.

SE PUEDEN AÑADIR ALGUNAS INTENCIONES LIBRES.

Cristo Jesús, por la aflicción de tu alma hasta la muerte,

– lleva hoy contigo al paraíso a todos nuestros hermanos difuntos.

Unidos a Cristo que cargó sobre sí los pecados del mundo, oremos al Padre diciendo: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios nuestro, que para librarnos del poder del demonio, entregaste a tu Hijo a la muerte de cruz, te pedimos que nos concedas alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.



JUEVES SANTO



PARA PREPARAR ANTES DE LA CELEBRACIÓN

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los siguientes elementos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc. Este altar lo dejaremos durante todo el triduo como lugar de oración frecuente.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.
- Necesitaremos también una palangana y una jarra con agua para realizar el gesto de lavado de pies.
- Vamos a necesitar una pieza de pan para bendecirlo y compartirlo entre nosotros. Si tienen la oportunidad pueden hacerlo casero, amasándolo y preparándolo en familia.
- Se propone después de la cena familiar terminar la noche con una oración de acción de gracias y con el beso de la paz antes de irse a dormir.

CANTAMOS JUNTOS

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «En memoria tuya» (Menapace - Maddío).

EN MEMORIA TUYA



Llegada la hora de retorno al Padre, sabiendo que iba camino a la cruz, reunió a sus amigos en la última cena y nos dio su Cuerpo el Señor Jesús.

En memoria tuya, Cristo redentor, vamos a tu mesa en señal de amor.

Profundo misterio de amor y ternura de querer quedarse antes de partir, de dejar su Sangre como Alianza nueva, de darla en bebida antes de morir.

«Tómenlo y coman pues esto es mi Cuerpo», les dijo, rompiendo en su mano un pan. «Tómenla y beban pues ésta es mi Sangre,, la que por ustedes he de derramar»

«Y hagan lo mismo cuando se reúnan sabiendo que un día he de retornar para convidarlos a beber unidos de aquel vino nuevo que el Padre ha de dar»

Por eso inclinados su Cuerpo adoramos y aunque nada vemos, nos basta creer. El antiguo rito ha dejado paso a su Sacramento, misterio de fe.

A ti, Jesucristo, te damos la gloria porque tú nos diste el don del amor. A ti la victoria, honor y alabanza porque estás sentado al lado de Dios.



Luego el adulto que guía la celebración invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Bendito seas Señor Jesús,

que hoy quieres celebrar esta Pascua con tu familia.

Reunidos en tu Nombre te haremos presente

en la memoria de tu entrega amorosa.

Gracias por regalarnos en éste día

el don de tu Cuerpo y tu Sangre, el Sacerdocio para tu Iglesia

y el Mandamiento del amor.

Bendícenos y bendice estos alimentos

que compartiremos de tu mano bondadosa.

Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén

Y continúa: Este jueves santo nos encuentra reunidos en una casa, como lo hizo Jesús con sus apóstoles la noche en la que iba a ser entregado. Por eso vamos a celebrar la presencia del Señor entre nosotros, porque él mismo nos dijo que cuando nos reunimos en su nombre él está en medio nuestro.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio del lavatorio de los pies: Jn 13, 1–15. Se puede también tomar la versión que transcribimos aquí abajo distribuyendo los personajes entre los distintos miembros de la familia.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 13, 1 – 15

Narrador: Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a

secárselos con la toalla que tenía en la cintura. Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo:

Pedro: ¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?

Narrador: Jesús le respondió:

Jesús: No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás.

Narrador: Pedro le dijo:

Pedro: No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!

Narrador: Jesús le respondió:

Jesús: Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte.

Narrador: le dijo Simón Pedro

Pedro: Entonces, Señor, ¿no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos.

Narrador: Él sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: «No todos ustedes están limpios». Después de haberles lavado

los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: *Jesús:* ¿comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.

Narrador: **Palabra del Señor.**

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

HACEMOS EL GESTO DEL LAVATORIO DE LOS PIES

Después de haber escuchado el evangelio nos disponemos a realizar el mismo gesto que hizo Jesús con los apóstoles. Para ello vamos a utilizar la palangana y la jarra con el agua que teníamos preparada. El gesto puede hacerse pasando uno solo y lavándole un pie a cada integrante de la familia o si se desea, a modo de ronda, cada uno lava al de su derecha, y así hasta concluir todos. Antes de comenzar el gesto, el adulto que guía introduce este momento diciendo:

G: El Señor Jesús, después de levantarse de la cena, echó agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos. Éste fue el ejemplo que les dejó. Vamos a repetir nosotros ahora este gesto como símbolo de servicio y humildad y como actitud de entrega a los demás.

No hay mayor amor que dar la vida No hay mayor amor [bis].

Este es mi cuerpo y mi sangre todo esto es lo que soy. Estaré siempre entre ustedes, aunque parta no me voy.

No teman amigos míos si algún tiempo no me ven, que si entre ustedes se quieren me verán a mí también.

El miedo no es sentimiento que abriga el que cree en mí, recuerden estas palabras: Al mundo yo lo vencí.

Les enviaré mi Espíritu que consuela en el dolor, alentará en la esperanza, traerá fuego al corazón.

Mientras se hace el lavatorio de pies se puede entonar o escuchar un canto. Se propone «No hay mayor amor» (Alejandro Mayol).

NO HAY MAYOR AMOR



PRESENTAMOS NUESTRA ORACIÓN

G: En esta noche que celebramos el amor de Jesús que se entrega por nosotros y nos regala el don de la eucaristía, digamos juntos a cada intención **«Escucha Señor la oración de tus hijos»**

Los miembros de la familia pueden ir leyendo las intenciones para presentar al Señor:

Lector 1: Por la Iglesia, para que haciendo presente a Cristo, manifieste al mundo entero el amor de Dios por los hombres, especialmente en estos tiempos tan difíciles para tantos hombres y mujeres. Oremos.

Lector 2: Por todos los sacerdotes, para que siguiendo a Jesús, puedan vivir su vocación como hermanos de los hombres y servidores de todos. Oremos.

Lector 3: Por todos los que están sufriendo de un modo especial las consecuencias de la pandemia, para que renueven la esperanza y sientan que Dios no los abandona. Oremos.

Lector 4: Por nosotros, para que podamos seguir el mandamiento que Jesús nos dejó de amarnos los unos a los otros, especialmente con aquellos que más nos necesitan. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

REZAMOS JUNTOS AL PADRE

*Podemos cantarlo,
haciendo [click aquí](#)*

El que guía la celebración dice:

G: Como hijos de Dios le pedimos al Padre que escuche nuestras intenciones:

Padre nuestro, que estas en el cielo...



BENDECIMOS Y COMPARTIMOS EL PAN

Terminadas las intenciones el adulto que guía la celebración, toma el pan que se preparó especialmente para esta ocasión y dice:

G: Bendito seas Tú, Señor, nuestro Padre, que sacas el Pan para de la tierra.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.

G: Bendito seas Tú, Señor Jesucristo, que te quedaste como alimento en nuestro peregrinar.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.



G: Bendito seas Tú, Espíritu Santo, Señor y dador de Vida que haces presente el Pan de Vida.
Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.

Toma el pan, lo va cortando con las manos y repartiendo un pedacito a cada uno para que lo coma. Mientras tanto se propone cantar y/o escuchar la canción «Noche hacia la Pascua».

NOCHE HACIA LA PASCUA



Noche tan deseada en camino hacia la Pascua,
con amigos y un ritual, y la angustia en la mirada.
El preanuncio de traición se hace amargo en el alma
del Señor que anticipaba su pasión.

Quiso ardientemente celebrar su sacrificio
y dejar ya preparado el misterio de su muerte.
Es su sangre derramada, es su cuerpo entregado
en el vino y en el pan que allí nos dio.

**Haznos descubrir tu presencia en este pan,
haznos celebrar la fe que nos une en comunión.
Que en la Eucaristía encontremos la razón
para entregarnos por amor.**

Esta es la comida en la que nos enseñaste
cómo hacer la cruz presente, con su Pascua asegurada.
Es la luz anticipada, vida nueva celebrada, hecha don,
hecha regalo, hecha oración.

Danos hoy, Señor, recibir el alimento que nos diste
por fermento para construir el reino.
Con amor y en unidad emprendamos la misión
contemplando tu persona en este don.

Para concluir el adulto que guía la celebración dice la siguiente oración:

G: Señor Jesucristo,
que en el admirable sacramento de la eucaristía instituido en esta noche,
nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal manera
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que podamos experimentar siempre en nosotros
los frutos de tu redención.
Tú vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Con esta oración terminamos la memoria de esta noche. Para los que quieran, se propone compartir la cena, y al finalizar rezar juntos una oración de acción de gracias.

CENAMOS EN FAMILIA

Como lo hizo Jesús con sus apóstoles la noche en que iba a ser entregado, nos disponemos como familia en torno a la mesa para compartir la cena. Antes de comenzar a comer podemos bendecir los alimentos como lo hacemos habitualmente o con la siguiente oración.



Señor, Dios nuestro,
que cuidas de tus hijos con amor paternal,
bendícenos a nosotros y a estos dones tuyos
que vamos a tomar y que hemos recibido de tu generosidad;
te pedimos, que los bienes de tu providencia alcancen a toda la humanidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Al concluir la cena podemos rezar la siguiente oración para dar gracias a Dios por todos los dones que nos regala, especialmente por el don de la Eucaristía que en esta noche especial nos dejó para estar presente entre nosotros para siempre.

Padre todopoderoso,
dispensador de todos los bienes,
te damos gracias por los beneficios que nos has concedido,
y te pedimos humildemente que, ya que nos cuidaste con amor,
nos protejas siempre a la sombra de tus alas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Antes de irnos a dormir, podemos saludarnos con el beso de la paz.
Otros cantos para utilizar esta noche. Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada:*

[Danos siempre este pan](#)

[Es mi Padre](#)

[Jesús Eucaristía](#)

[Quédate con nosotros](#) (Néstor Gallego)

[Quédate con nosotros](#) (Veneziale-Maddio)



VIERNES SANTO



PREPARAMOS EL LUGAR

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los siguientes elementos: un mantel, una cruz tapada con algún lienzo (la que se tenga en el hogar; también se puede hacer en un dibujo o prepararse previamente, con los hijos, alguna cruz de leño), dos velas que se encenderán en un momento de la celebración al lado de la cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.

CANTAMOS JUNTOS

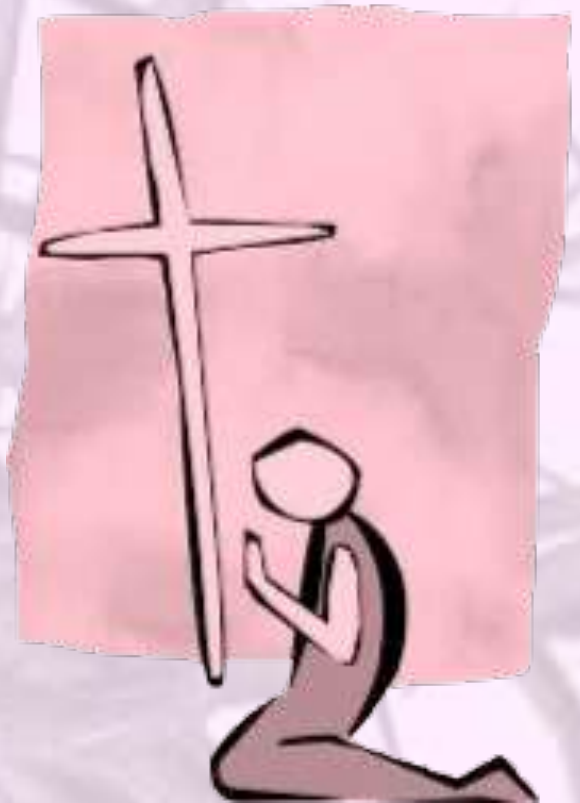
Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Porque de mí te acordaste» (Caamaño).

PORQUE DE MÍ TE ACORDASTE



Porque de mí te acordaste cuando moriste en la Cruz
y mi pecado borraste cuando moriste en la Cruz;
porque en tu muerte lavaste con sangre roja de amor
el mundo que había manchado con mi pecado.

Por eso yo te doy gracias en este instante, Señor,
y me dispongo a ayudarte en la obra de salvación;
hoy me arrepiento de todo lo malo que cometí
y me propongo amar tanto como Tú a mí.



Luego el adulto que guía la celebración invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Recordamos hoy la Pasión del Señor. Celebrar significa actualizar el dolor amoroso de Jesús que redime, salva, libera, da vida. Él es el que abre nuevos caminos ante los corazones cerrados por el odio, la violencia y la muerte del bien. Jesús hoy no fracasa, se queda como víctima mostrándonos un horizonte sin fronteras: ¡EL AMOR HASTA LA MUERTE! Este es el grito final que en definitiva vamos a hacer nuestro.

ESCUCHAMOS LA PALABRA

*Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará, alguien toma la Biblia del altar familiar y se proclama la lectura de la **Pasión según San Juan 18, 1 – 19, 42**. Si se prefiere en su lugar se puede leer la lectura del libro de Isaías: **Is. 52, 13 – 53, 12** que transcribimos aquí abajo.*

G: La lectura que vamos a compartir prepara nuestro corazón para contemplar en este día al Señor Jesús, el servidor sufriente que entrega su vida por los demás.

Lectura del libro de Isaías 52,13-53,12

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande.

Como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor?

Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos.

Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada.

Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestra dolencia, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado.

Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades.

El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo

recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros.

Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.

Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte?

Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.

Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca.

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.

A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

RESPONDEMOS A LA PALABRA

*Como respuesta a la Palabra nos unimos en la oración por medio de la recitación de los **improperios**, que expresan el dolor del Señor ante su pueblo que lo entrega en la cruz.*

Lector: Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? Respóndeme.

Yo te saqué de Egipto:
tú preparaste una Cruz para tu Salvador.

Todos: Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

Lector: Yo te guíé cuarenta años por el desierto,
te alimenté con el maná,
te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una Cruz a tu Salvador.

Todos: Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

Lector: ¿Qué más hacer por ti? Yo te planté como viña mía.
Escogida y hermosa.

¡Qué amarga te has vuelto conmigo!
Para mi sed me diste vinagre,
Con la lanza traspasaste el costado de tu Salvador.

Todos: Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

Lector: Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos;
tú me azotaste y me entregaste.

Todos: Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

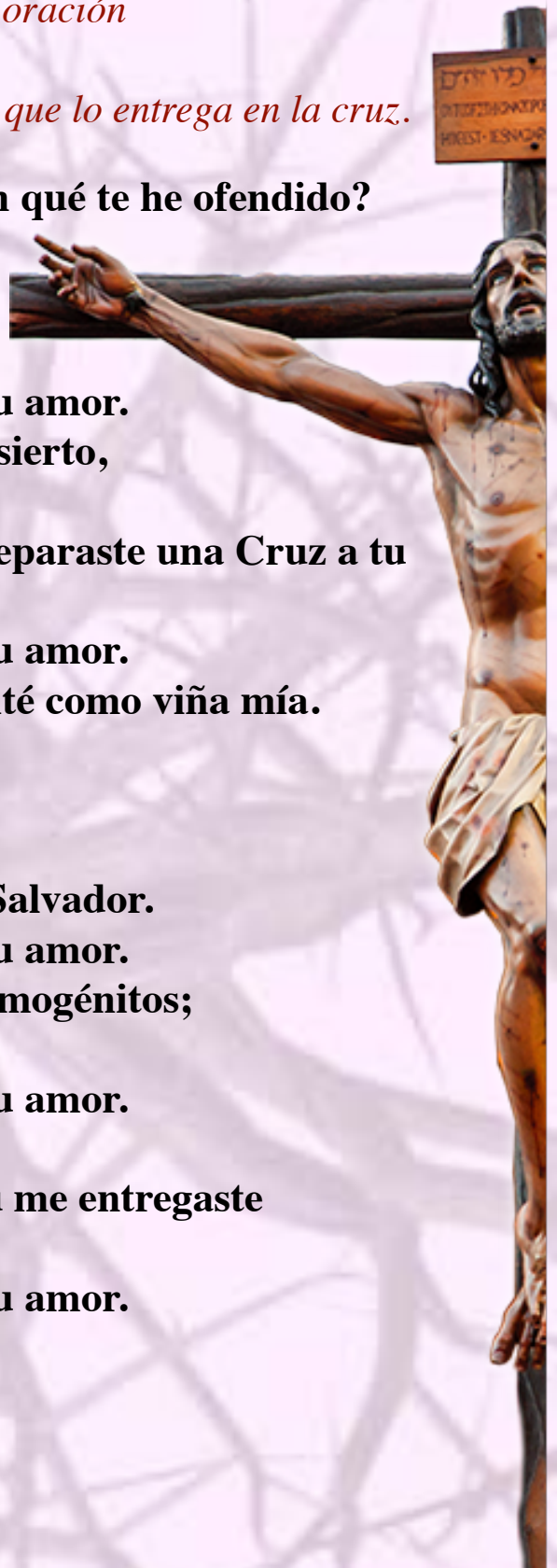
Lector: Yo te saqué de Egipto,
sumergiendo al Faraón en el mar Rojo; tú me entregaste
a los sumos sacerdotes.

Todos: Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.

Lector: Yo abrí el mar delante de ti;
tú, con la lanza, abriste mi costado.

Yo te guiaba
con una columna de nubes;
tu me guiaste al pretorio de Pilato.

Todos: Perdónanos Señor, y muéstranos tu amor.



ADORAMOS LA CRUZ

Seguidamente la Cruz se quita el lienzo a la cruz que está ubicada de modo especial en el centro de la reunión familiar y si se puede se enciende una vela a ambos lados

G: La Cruz que es un instrumento de muerte, para nosotros hoy es promesa de vida. En ella reconocemos el triunfo de Cristo. Ella es el signo de mayor entrega de Jesús al Padre y al mundo entero; es el modelo para nosotros de ponernos en sus manos. Por eso nosotros ahora la adoraremos con amor y reverencia.

Mientras se pasa la Cruz para besarla, se puede escuchar alguno de los siguientes cantos:

Lama Sabaktani

Camino al Gólgota (Claudio Obaj)



Se puede dejar el canto hasta el final para que acompañe el momento de oración y reflexión.

REZAMOS JUNTOS AL PADRE

El que guía la celebración dice:

G: Jesús en la Cruz no murió por mí o por vos solamente, murió por todos.

Recemos unos por otros diciendo:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

RECORDAMOS EL DOLOR DE MARÍA

Para terminar la celebración haremos memoria de los dolores de la Virgen María frente a la cruz de su hijo. El que guía la celebración dice:

G: A María que estuvo al lado de Jesús en la cruz, y que sufrió como madre por la muerte de su hijo, la queremos recordar en este día y pedirle especialmente por todos los que están sufriendo en este tiempo por la muerte de un ser querido a causa de la pandemia. Le decimos juntos: Dios te salve María, llenas eres de gracia...

Podemos terminar la celebración cantando «Junto a la cruz» (Catena).

JUNTO A LA CRUZ



Junto a la cruz de su Hijo,
la madre llorando se ve; el
dolor la ha crucificado, el
amor la tiene de pie.

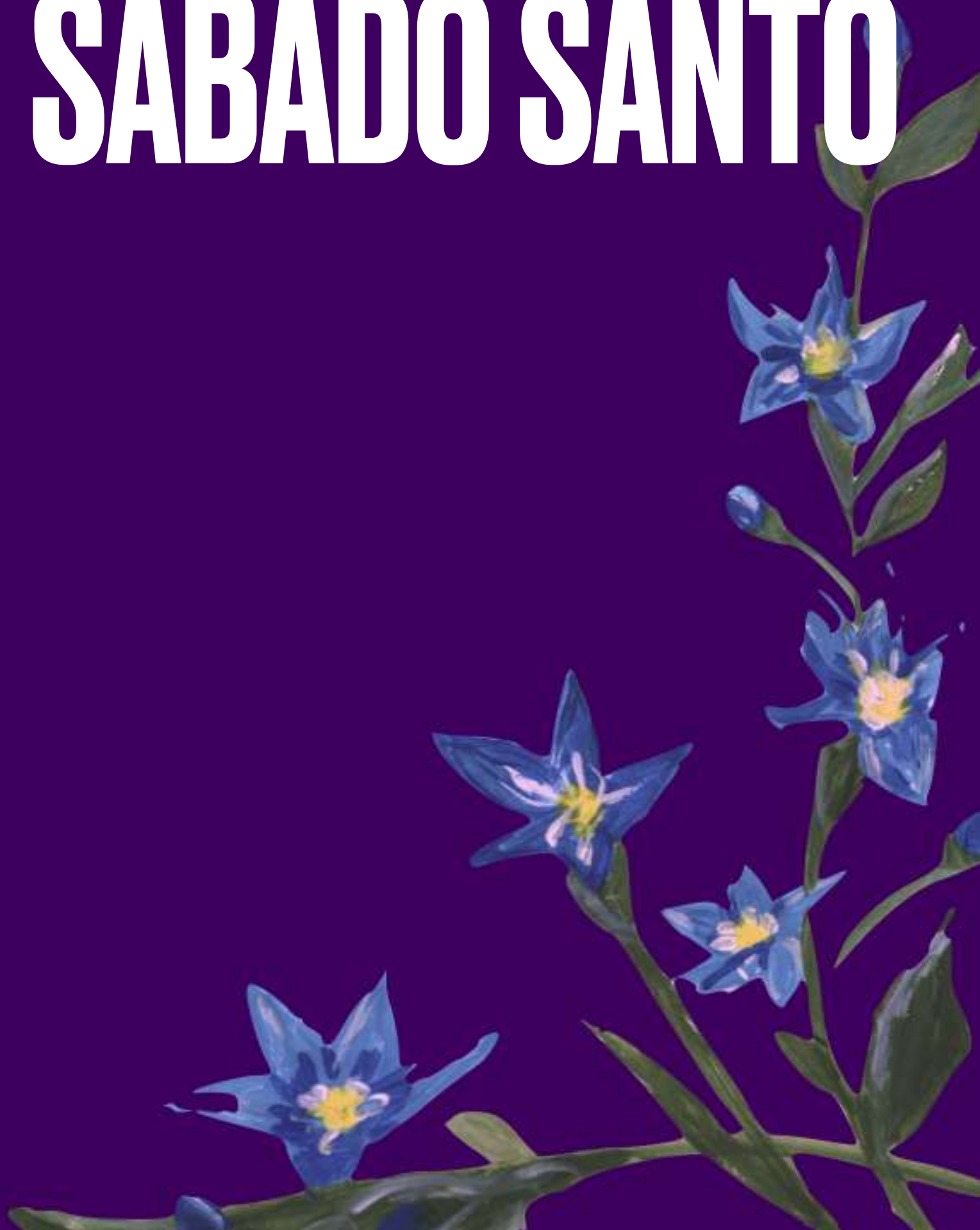
**Quédate de pie, de pie
junto a Jesús, ¡Que tu
Hijo siga en la cruz!**

Cruz del lecho de los
enfermos, de los niños sin
un hogar, cruz del
extranjero en su patria, del
que sufre en soledad.

Cruz de la injusticia y
miseria de los marginados
de hoy; cruz de tantas
falsas promesas y de la
desesperación.

Cruz del abandono de
amigos, del olvido y de la
traición; cruz de la
amenaza y del miedo, la
tortura y la prisión.

SÁBADO SANTO



SABADO SANTO

LAUDES

HIMNO

Venid al huerto, perfumes,
enjugad la blanca sábana:
en el tálamo nupcial
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,
venid a la tumba santa:
la Vida espera dormida,
la Iglesia aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,
tened en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos
la noche clara.

Oh dolientes de la tierra,
verted aquí vuestras lágrimas:
en la gloria de este cuerpo
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado
bajo las divinas alas;
salve, casa de Espíritu,
nuestra morada. Amén.

SALMODIA

ANT. 1: Harán llanto como llanto por el hijo único,
porque siendo inocente fue muerto el Señor.

SALMO 63 (64)

SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

ESTE SALMO SE APLICA ESPECIALMENTE
A LA PASIÓN DEL SEÑOR. (SAN AGUSTÍN)

Escucha, Señor, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
apártame de la conjuración de los perversos
y de la agitación de los que hacen el mal.

Ellos afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin temor.

Se obstinan en sus malos propósitos †
y esconden trampas con astucia *
pensando: «¿quién lo descubrirá?».

Inventan maldades y disimulan sus proyectos
porque su mente y su corazón no tienen
fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas,
su misma lengua los lleva a la ruina,
y aquellos que los ven mueven la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza, †
proclama la obra de Dios *
y medita sus acciones,

El justo se alegra con el Señor, †
se refugia en él, *
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. Harán llanto como llanto por el hijo único,
porque siendo inocente fue muerto el Señor.

ANT. 2: Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

CÁNTICO IS 38, 10-14. 17-20

ANGUSTIAS DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN
YO SOY EL VIVIENTE. ESTUVE MUERTO...
Y TENGO LA LLAVE DE LA MUERTE. (AP 1, 17. 18)

Yo pensé: «En lo mejor de mis días
me tengo que marchar;
tengo que ir hacia las puertas del abismo,
me privan del resto de mis años».

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivientes,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama».

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir.
La amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos
tu fidelidad.

Sálvame, Señor,
y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días
en la casa del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

ANT. 3: Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos
de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del
hades.

SALMO 150

TODO SER VIVIENTE ALABE AL SEÑOR

SALMODIEN CON EL ESPÍRITU,
SALMODIEN CON TODA SU MENTE,
ES DECIR, GLORIFIQUEN A DIOS CON EL CUERPO
Y CON EL ALMA. (HESIQUEU)

Alaben al Señor en su templo,
alábenlo en su fuerte firmamento.

Alábenlo por sus obras magníficas,
alábenlo por su inmensa grandeza.

Alábenlo tocando trompetas,
alábenlo con arpas y cítaras,

alábenlo con tambores y danzas,
alábenlo con trompas y flautas,

alábenlo con platillos sonoros, †
alábenlo con platillos vibrantes. *

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo,

como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de
los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del
hades.

LECTURA BREVE Os 5, 15D—6, 2

Esto dice el Señor: «En su angustia, me buscarán
ardientemente. Y dirán: “Volvamos al Señor: él nos
ha desgarrado, pero nos sanará; nos ha golpeado,
pero vendará nuestras heridas. Después de dos días
nos hará revivir, al tercer día nos levantará, y
viviremos en su presencia”».

EN LUGAR DEL RESPONSORIO BREVE SE DICE LA SIGUIENTE ANTÍFONA:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte,
y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre
todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

CÁNTICO EVANGÉLICO

ANT. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu
cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios
nuestro.

CÁNTICO DE ZACARÍAS

Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su servidor,
como lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre
Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, †

porque irás delante del Señor *
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación
y el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

ANT. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu
cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios
nuestro.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y
por todos los hombres quiso morir y ser sepultado
para resucitar de entre los muertos, y
supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu
Madre dolorosa que participó en tu aflicción,
– haz que tu pueblo sepa también participar en tu
pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la
tierra para morir y dar con ello fruto abundante,
– haz que también nosotros sepamos morir al
pecado y vivir para Dios.

Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el
sepulcro para dar vida a los hombres,
– haz que nosotros sepamos también vivir
escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte,
para librar a cuantos, desde el origen del mundo,
estaban encarcelados,
– haz que todos los hombres, muertos al pecado,
escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el
bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,
– haz que siguiéndote a ti caminemos también
nosotros en novedad de vida.

SE PUEDEN AÑADIR ALGUNAS INTENCIONES LIBRES.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció
con su muerte, digamos al Padre: Padre nuestro.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, cuyo Hijo unigénito descendió al
lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro,
te pedimos que concedas a todos tus fieles,
sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar
también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la
unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de
los siglos.

**«¿QUÉ NOS DICES, MADRE DEL SEÑOR, DESDE EL ABISMO DE TU SUFRIMIENTO?
¿QUÉ SUGIERES A LOS DISCÍPULOS DESORIENTADOS?**

**ME PARECE QUE TÚ NOS SUSURRAS UNA PALABRA, SEMEJANTE A LA QUE UN DÍA PRONUNCIÓ
TU HIJO: “¡SI TUVIERAN FE COMO UNA SEMILLA DE MOSTAZA...!” (MT 17,20).**

**¿QUÉ QUIERES COMUNICARNOS? TÚ QUERRÍAS QUE NOSOTROS, PARTICIPES DE TU DOLOR,
PARTICIPÁRAMOS TAMBIÉN DE TU CONSOLACIÓN. TÚ SABES, EN EFECTO, QUE DIOS “NOS
CONSUELA EN TODAS NUESTRAS TRIBULACIONES PARA QUE TAMBIÉN NOSOTROS PODAMOS
CONSOLAR A LOS QUE ESTÁN EN TODA CLASE DE AFLICCIÓN CON LA CONSOLACIÓN CON LA
CUAL NOSOTROS SOMOS CONSOLADOS POR DIOS” (2 COR 1,4).**

**ES LA CONSOLACIÓN QUE VIENE DE LA FE. TÚ, MARÍA, EN EL SÁBADO SANTO ERES Y
PERMANECES LA “VIRGO FIDELIS”, LA VIRGEN CREYENTE, TÚ LLEVAS A CUMPLIMIENTO LA
ESPIRITUALIDAD DE ISRAEL, ALIMENTADA DE ESCUCHA Y DE CONFIANZA.
NOSOTROS NO SABEMOS, MARÍA, QUÉ TIPO DE CONSOLACIÓN PROFUNDA TE HA SOSTENIDO
EN TU SÁBADO SANTO. PERO ESTAMOS SEGUROS DE QUE QUIEN TE HA CONCEDIDO TAN
GRANDES DONES EN MOMENTOS DECISIVOS DE TU EXISTENCIA TE HA SOSTENIDO TAMBIÉN EN
AQUEL DÍA, EN CONTINUIDAD CON TODAS LAS GRACIAS PRECEDENTES. LA FUERZA DEL
ESPÍRITU, PRESENTE EN TI DESDE EL INICIO, TE HA SOSTENIDO EN EL MOMENTO DE LA
OSCURIDAD Y DE LA DERROTA APARENTE DE TU JESÚS. TÚ HAS RECIBIDO EL DON DE PODER
CONFIARTE HASTA EL FONDO EN EL DESIGNIO DE DIOS Y HAS RECONOCIDO EN TU INTIMIDAD
SU POTENCIA Y SU GLORIA. ASÍ, TÚ NOS ENSEÑAS A CREER TAMBIÉN EN LAS NOCHES DE LA
FE, A CELEBRAR LA GLORIA DEL ALTÍSIMO EN LA EXPERIENCIA DEL ABANDONO, A PROCLAMAR
LA PRIMACÍA DE DIOS Y A AMARLO EN SUS SILENCIOS Y EN LAS DERROTAS APARENTES.»**
(CARD. CARLO M. MARTINI)

PASCUA DEL SEÑOR



Para preparar en familia antes de la celebración:

- *Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar. Preferentemente, todos se sientan alrededor de la mesa.*
- *Un pequeño altar en una mesita adicional (cerca de la mesa donde se cenará), con los siguientes elementos: un mantel, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.*
- *Una vela decorada especialmente (colores, cintas, flores, etc.)*
- *Una Biblia desde la cual se proclamará el evangelio.*
- *Para el gesto de esta celebración, necesitaremos frasquitos de perfume uno por participante, un recipiente con agua común, toallitas de papel tisú.*
- *Un cartel con la leyenda “HA RESUCITADO, NO ESTÁ AQUÍ”*
- *Habilitar otra sala (a oscuras), donde se colocará el cirio encendido y el cartel.*
- *Es importante que esta celebración se realice de noche, ya escondido el sol.*

INICIAMOS LA CELEBRACIÓN

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, el adulto que guía la celebración (G) comienza diciendo:

G: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Familia, en la noche más santa de todas las noches, bendigamos al Dios liberador de su pueblo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén

Si está presente algún niño o joven, éste pregunta a los adultos:

¿Por qué esta noche es distinta a todas las otras noches?

Y alguno de los adultos, responde:

Ciertamente, esta noche es distinta a todas las otras noches...

Por eso llamamos a esta noche: VIGILIA; porque estamos invitados a recuperar el oído del corazón para que la Palabra de Dios resuene de una manera nueva y para eso hace falta estar preparados.

Nos alimentaremos con el Pan de la Palabra que nos hace descubrir en esta noche cómo la historia se renueva, la fe nos ilumina y el Bautismo aparece como la gran marca de la identidad cristiana. El agua se convierte en el gran signo de la vida nueva, la vida de Cristo resucitado, con el cual podremos mirar de un modo nuevo las cosas de la vida.

Escuchemos y cantemos con gran alegría el anuncio de esta noche... una noche diferente a todas.

CANTAMOS LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

El adulto que guía el momento, invita a ponerse de pie se reproduce el Anuncio Pascual, según la siguiente adaptación. Si no se puede reproducir y cantar, alguien de la familia lo recita como un verdadero «pregón».

PREGÓN PASCUAL

Alégrense en el cielo los ángeles que cantan.
Alégrense en la tierra los ministros de Dios.
Por la victoria grande del Todopoderoso
resuena la trompeta de la salvación.

Alégrense la tierra de golpe iluminada por
una luz tan pura como jamás brilló. La
oscuridad vencida ya no sirve de nada. La
piedra se ha corrido, la luz resucitó.

**¡Alégrense de corazón! ¡Alégrense!
¡Jesús resucitó! ¡Alégrense de
corazón! ¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!**

El Señor esté con ustedes.
Con tu espíritu también.
Levantemos el corazón.

Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Y demos gracias al Señor, nuestro Dios.
Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario
que alabemos con toda la voz,
al Dios invisible, Padre todopoderoso y a su
único Hijo, nuestro Señor Jesús.

**¡Alégrense de corazón! ¡Alégrense!
¡Jesús resucitó! ¡Alégrense de
corazón! ¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!**

El pagó la deuda de nuestra propia culpa por
siempre mantenida
desde el tiempo de Adán.

Y con su propia sangre derramada inocente,
borró nuestra sentencia por el primer error.

Estas son las fiestas y es esta nuestra Pascua
en la que inmolamos al Cordero de Dios. Que
pinten con su sangre
las puertas de los fieles
pues sólo por la sangre viene la salvación.

**¡Alégrense de corazón! ¡Alégrense!
¡Jesús resucitó! ¡Alégrense de
corazón! ¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!**

Esta es la noche en que antiguamente
rescataste de Egipto al pueblo de Israel,
abriendo en el Mar Rojo un camino seguro
dejando derrotado al Faraón aquel.

Esta es la noche que devuelve la gracia,
lo humano y lo divino en franca comunión.
Bendita sea la culpa de Adán y su pecado que
mereció tan noble y tan grande Redentor.

**¡Alégrense de corazón! ¡Alégrense!
¡Jesús resucitó! ¡Alégrense de
corazón! ¡Alégrense! ¡Jesús resucitó!**

El cirio consagrado que hicieron las abejas
que lo encuentre encendido el lucero matinal;
que arda eternamente como señal que Cristo
reina por los siglos de los siglos,
Reina por los siglos de los siglos. Amén.



ESCUCHAMOS LA PALABRA

Todos toman asiento, y alguien toma la Biblia del altar familiar para leer Mc 16, 1-8

Del Evangelio según san Marcos 16, 1-8

Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para unguir el cuerpo de Jesús. A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro. Y decían entre ellas: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande. Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas. Pero él les dijo: «No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho». Ellas salieron corriendo del sepulcro, porque estaban temblando y fuera de sí. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús

CAMINAMOS CON LA LUZ

También nosotros, con nuestros perfumes, hagamos el camino de aquellas mujeres para recibir con ellas el anuncio de la Resurrección de Cristo.

Salen en procesión cada uno con su frasquito hasta la habitación que permanece a oscuras con el Cirio encendido y debajo de él, el cartel con el anuncio **“HA RESUCITADO, NO ESTÁ AQUÍ”**. Se dejan los perfumes porque ya no los necesitamos porque Jesús vive (se perfumaban a los muertos) y uno de los miembros toma la vela y, junto a los demás detrás de él, se dirigen al comedor, en procesión, cantando: **“ESTA ES LA LUZ DE CRISTO”**.

ESTA ES LA LUZ DE CRISTO



**Esta es la luz de Cristo,
yo la haré brillar.(3 veces)
Brillará, brillará sin cesar.
Soy cristiano y esta luz,
yo la haré brillar.(3 veces)**



Una vez situados alrededor de la mesa, se deja el Cirio en el centro de la mesa ya que presidirá la Cena.

REFLEXIONAMOS EN FAMILIA

Hoy sábado, la Iglesia espera desde el corazón herido de María, la resurrección de Jesús. Hay un dicho que se dice entre nosotros: «El que espera no desespera». La espera está inundada de esperanza y de la certeza de que el Señor está vivo.

En este sábado Santo, nos unimos a tantas esperas: esperar que esta pandemia se pase, esperar que las campañas de vacunación sean efectivas y se desarrollen con normalidad para que lleguen a buen término, esperar que las distintas situaciones que vivimos a nivel escolar, laboral, cultural y social se normalice... esperas que se suman a tantos momentos de la vida personal, familiar y comunitaria.

Los invito a que cada uno diga que espera de nuevo: ... (cada miembro dice un deseo)

Muchas veces parece que la muerte, vence y que el mal triunfa sobre el bien. La certeza que portamos y tenemos los seguidores de Jesús es que, la espera está llena de esperanza y que el triunfo definitivo es la resurrección.

LAVAMOS NUESTROS OJOS

Nos dice el Papa Francisco: “Nosotros resucitamos con Jesús: en pie, con la frente alta y podemos compartir la humillación de aquellos que todavía hoy, como Jesús, están en el sufrimiento, en la desnudez, en la necesidad, en la soledad, en la muerte, para convertirse, gracias a Él y con Él, en instrumento de rescate y de esperanza, símbolos de vida y de resurrección. En muchos países — aquí en Italia y también en mi patria— existe la costumbre de que cuando el día de Pascua se escuchan las campanas, las madres, las abuelas llevan a los niños a lavarse los ojos con el agua, con el agua de la vida, como señal para poder ver las cosas de Jesús, las cosas nuevas. En esta Pascua, dejémonos lavar el alma, lavar los ojos del alma, para ver las cosas hermosas y hacer cosas hermosas. ¡Y esto es maravilloso!” (Catequesis del 28 de marzo de 2018)

Hoy también nosotros queremos ver con ojos de esperanza nuestra realidad, y descubrir en cada jornada la presencia de Jesús Resucitado en nuestras vidas.

Entonces se toma un recipiente y una toalla y la persona de mayor edad si pudiere hacerlo, va lavando los ojos de cada miembro de la familia (o puede pasarse el recipiente y cada uno lo hace al de su derecha) y se los seca con la toalla. Al hacerlo dirá: “Cristo ha resucitado”

Se concluye este momento con la siguiente oración:

**G: Padre, que iluminas esta noche
con la gloria de la resurrección del Señor,
reaviva en nosotros, en tu familia, en esta casa, la esperanza.
Ábrenos a la maravilla de cuanto has hecho por nosotros:
haznos descubrir que somos tus hijos amados,
pensados y queridos para que,**

renovados en todo nuestro ser,
podamos caminar en la libertad y vivir nuestra vida
como servicio a Ti y a los hermanos que encontramos en el camino.
Bendice esta mesa familiar, y los dones que en ella compartiremos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PEDIMOS A DIOS SU BENDICIÓN

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

Seguidamente todos comparten los alimentos previstos para la cena familiar.

SALUDAMOS A NUESTRA SEÑORA

Al concluir nuestra cena Pascual, es justo que nos alegremos con la Madre de Cristo. A Ella, a quien saludamos y acompañamos en el dolor al pie de la Cruz; hoy saludamos alegres por la victoria de la Resurrección.

REINA DEL CIELO



Reina del cielo, Santa María ponete contenta
porque tu Señor,
aquel que llevaste en tu vientre santo, como
lo había dicho, resucitó

**Aleluya resucitó, verdaderamente,
nuestro Señor,
Aleluya nos redimió, venció a la
muerte, resucitó.**

Que cante tu alma, llena de alegría porque
confiaste
en medio del dolor, rogá por nosotros,
Virgencita buena para que alcancemos la
resurrección

**Aleluya resucitó, verdaderamente,
nuestro Señor Aleluya nos redimió,
venció a la muerte, resucitó.**



Otros cantos que se pueden escuchar y cantar, finalizada la celebración: Si hacemos click en el título de la canción podemos acceder a la versión cantada.

Alégrense, no tengan miedo (Julián Zini)

Credo de la resurrección (Alejandro Mayol)

La gran noticia (José Bevilacqua)

Triunfo de la vida (Alejandro Mayol)

Resucitó (Misioneras de Cristo Resucitado)

Esperamos contra toda esperanza

